

Entre el apoyo y la vigilancia: México y la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR, 1980-1985

Between support and surveillance: Mexico
and the Political-Diplomatic Commission
of the FMLN-FDR, 1980-1985

*Mónica Toussaint**

 <https://orcid.org/0000-0001-9043-9903>

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

mtoussaint@institutomora.edu.mx

Resumen: Con base en fuentes documentales, entrevistas y memorias se ha elaborado este artículo cuyo objetivo consiste en visibilizar la existencia de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR en la ciudad de México y profundizar en los principales aspectos de su historia (funcionamiento, redes en el territorio mexicano, contactos y memorias), haciendo énfasis en sus vínculos con distintos actores del gobierno mexicano, empeñado en otorgarle su apoyo, al tiempo que sus integrantes eran sujetos a una estrecha vigilancia por parte de las instancias encargadas de la seguridad en México.

* Doctora en Estudios Latinoamericanos. Líneas de investigación: relaciones México-Centroamérica, historia oral de la diplomacia mexicana e historia de la frontera sur de México.

Esta investigación es resultado de los intereses investigativos de la autora y no contó con financiación.

CÓMO CITAR: Toussaint, M. (2026). Entre el apoyo y la vigilancia: México y la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR, 1980-1985. *Secuencia* (124), e2511. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2511>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Palabras clave: FMLN; FDR; El Salvador; México; guerrilla.

Abstract: Based on documentary sources, interviews and memoirs, this article has been prepared with the objective of making visible the existence of the Political-Diplomatic Commission of the FMLN-FDR in Mexico City and to delve into the main aspects of its history (operation, networks in Mexican territory, contacts and memories), emphasizing its links with different actors of the Mexican government, committed to giving them its support, while its members were subject to close surveillance by the agencies in charge of security in Mexico.

Keywords: FMLN; FDR; El Salvador; Mexico; guerrilla.

Recibido: 25 de marzo de 2025 Aceptado: 15 de octubre de 2025

Publicado: 4 de marzo de 2026

INTRODUCCIÓN

En agosto de 1981, México y Francia emitieron el célebre comunicado franco-mexicano en el cual reconocían al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) como fuerza representativa y hacían un llamado a la comunidad internacional para evitar la injerencia externa en los asuntos internos de El Salvador.¹ Tiempo antes, el gobierno mexicano ya había auspiciado la instalación de una representación oficial del FMLN-FDR en la ciudad de México, la cual, con el paso del tiempo, se convirtió en una especie de embajada de la guerrilla salvadoreña,

¹ Declaración conjunta México-Francia, reconocimiento FMLN-FDR, 29 de agosto de 1981. Archivo personal de Gustavo Iruegas. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario se habían constituido a lo largo de 1980, el primero como culminación de un proceso de unidad de los cinco grupos político-militares y, el segundo, como una coalición de organizaciones de masas y grupos políticos de centro y centro-izquierda. Al finalizar el año se concretó la alianza entre las dos organizaciones para coordinar la lucha contra el gobierno salvadoreño.

llegando incluso a contar con varias oficinas, personal operativo y cuadros especializados dedicados a la gestión diplomática.²

Esa representación del FMLN contaba además con un subsidio y apoyo operativo del gobierno mexicano y, de manera paralela, la embajada en San Salvador, la cancillería, y en ocasiones hasta la Secretaría de Gobernación (SEGOB), le ofrecían cobertura y facilidades a cuadros de la guerrilla para movilizarse por la región y adentrarse en México (Rico Mira, 2004, pp. 348-359). Por su parte, la Comisión Político-Diplomática (CPD) tuvo, entre otras, la función de garantizar la unidad de la estructura del FMLN pues en ella participaba un comandante de cada una de las organizaciones³ con el objetivo de ofrecer al mundo “una imagen de unidad y equidad” (Cornejo Chávez, 2021, p. 52). “A nivel internacional el FMLN era visto como ejemplo de organización y voluntad de unidad, por ello no era poca la presión para que se mantuviera” (Cornejo Chávez, 2021, p. 52).

En palabras de Eduardo Sancho, político y dirigente salvadoreño de las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN), conocido también por su seudónimo de Fermán Cienfuegos:

La CPD ha sido el organismo más unitario del FMLN, y es allí en donde tuvo su mayor desarrollo el trabajo conjunto con el Frente Democrático Revolucionario. Esto obedeció al hecho de que, en la política internacional, y ante los gobiernos y organizaciones internacionales, el FMLN tenía que dar una imagen de unidad porque había llegado el momento en que estaba agotada la credibilidad en una sola organización. Todo el mundo quería saber si un determinado planteamiento por ese organismo era la posición de los cinco o de uno solo. Si

² Estamos hablando del periodo transcurrido durante los gobiernos de José López Portillo, empeñado en dar su apoyo a los movimientos de liberación en Centroamérica a través de una política activa en la región, y de Miguel de la Madrid Hurtado, enfocado en impulsar las negociaciones de paz con una política multilateral a partir de la creación del Grupo Contadora. Mientras que, en El Salvador, encontramos que 1980 fue un año crucial en la movilización de los movimientos revolucionarios que culminó con la ofensiva final de enero de 1981. Eran los inicios de los años de la guerra, de momentos de una brutal represión y búsqueda de canales para dar legitimidad a la lucha revolucionaria, por lo que contar con el apoyo del gobierno mexicano era una estrategia central.

³ Las organizaciones revolucionarias salvadoreñas eran: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL); el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN); el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) (Villacorta, 2015, pp. 160-162).

era el primer caso, ganaba puntos; y en el segundo, perdía (Cienfuegos, 1989, p. 43).

La ciudad de México era un lugar de confluencia migratoria y un punto de propaganda importante para los militantes de las organizaciones revolucionarias centroamericanas. Además, era un escenario idóneo para organizar parte de sus actividades logísticas como el traslado de militantes, refugio de cuadros de dirección, captación de recursos económicos e, incluso, en ocasiones, tráfico de armas. En suma, era un espacio fundamental para establecer vínculos con autoridades gubernamentales de diversos países o con grupos armados afines (Pirker y Núñez, 2011, pp. 86-87).

De aquí que “en la Ciudad de México la Comisión Diplomática del FMLN pudiera reunirse de forma más expedita con políticos y diplomáticos mexicanos y extranjeros, así como con la prensa nacional e internacional” (Pirker y Núñez, 2011, p. 89). A ello se sumaba la presencia de representantes del movimiento sindical, de los defensores de derechos humanos de El Salvador, así como de académicos e investigadores salvadoreños que se dedicaban a analizar la coyuntura salvadoreña, tanto con propósitos de denuncia como para fortalecer la agenda político-diplomática del FMLN (Pirker y Núñez, 2011, p. 89). Por ende, “la Ciudad de México también funcionaba como un lugar para construir y consolidar redes de solidaridad y difundir los mensajes de la insurgencia hacia el mundo” (Pirker y Núñez, 2011, p. 90).

Por otra parte, es interesante mencionar que, a finales de la década de los noventa, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) llevó a cabo 25 entrevistas a una serie de personajes de diversas nacionalidades⁴ que habían participado en los procesos de paz en la región centroamericana, con el objetivo de evaluar el papel de esta organización y su impulso en la promoción del desarrollo y el fortalecimiento de las instituciones democráticas en los países que recién salían de la guerra. Dichas entrevistas, cuyo resguardo está a cargo de la sección de Manuscritos y Archivos de la Universidad de Yale, fueron consultadas para elaborar un trabajo previo cuya finalidad consistía en “establecer un vínculo entre la memoria y la historia para comprender de mejor manera el pasado y el presente de la geopolítica regional centroamericana” (Toussaint, 2025, p. 144).

⁴ El Salvador, Nicaragua, México, Venezuela y Estados Unidos.

Con el testimonio de estos actores pudimos rescatar temas diversos del proceso de paz en El Salvador como el desarrollo de las negociaciones, los planteamientos de los distintos bandos, el papel del Grupo Contadora, el desempeño de la Comisión de la Verdad y la firma de los Acuerdos en Chapultepec, en 1992. Sin embargo, también apareció una serie de detalles respecto a otros aspectos de la historia salvadoreña que, sin ser centrales en esos relatos, dieron luz sobre temas relevantes en los años de la guerra.⁵ Tal fue el caso de la llamada Comisión Político-Diplomática (CPD), que fue mencionada brevemente en algunos de los testimonios, pero con versiones que no siempre eran coincidentes.

De estas entrevistas, para este trabajo se tomó la decisión de rescatar las voces de los actores salvadoreños y mexicanos que hacían mención explícita a la CPD, tanto las de distinguidos diplomáticos como Manuel Tello, Gustavo Albín y Jorge Montaña, como las de algunos comandantes de la guerrilla salvadoreña como Salvador Samayoa y Ana Guadalupe Martínez. La información obtenida gracias a estos testimonios fue complementada y contrastada con la encontrada en los archivos desclasificados de la Dirección Federal de Seguridad, oficina utilizada por el gobierno mexicano en el marco del proceso de contrainsurgencia y en cuyos informes observamos temas fundamentales como lo relativo a los acontecimientos políticos en El Salvador, así como acerca de las labores de vigilancia sobre los miembros de la Comisión y sus contactos políticos en México. A lo anterior se agregó la información que sobre el tema detallaron en sus memorias dos personajes mexicanos que mantuvieron un vínculo importante con los integrantes de la Comisión: Jorge Castañeda Gutman y Gustavo Iruegas.

Por todo lo anterior, el objetivo principal de este artículo consiste en confirmar y visibilizar la existencia de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR en la ciudad de México, haciendo énfasis en los vínculos de sus integrantes con intelectuales y con distintos actores del gobierno mexicano, decidido a otorgarles su apoyo, al tiempo que eran sujetos a una estrecha vigilancia por parte de las instancias encargadas de la seguridad en México para no perder detalle de sus actividades y ubicar a las personas tanto mexicanas como extranjeras que les servían de contacto.

⁵ Para tener un panorama detallado de los años de la guerra en El Salvador y el proceso de paz en la región puede consultarse Castillo et al. (2011, pp. 127-197).

Así, a partir de la pregunta inicial en torno a su existencia, la información recabada nos permitió profundizar en otros aspectos y dimensiones de la historia de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR: su funcionamiento, las redes tejidas en territorio mexicano, las memorias de diversos actores en torno a la labor de esta oficina y la vigilancia a la que fue sometida.

El artículo incluye varios apartados que toman en cuenta las miradas de los distintos actores. En el primero se presenta la visión de los diplomáticos mexicanos en torno a la existencia de la CPD y en el segundo analizamos las voces de los comandantes salvadoreños que explican el papel de esta como el organismo de más alto nivel con el que contaba el FMLN-FDR en ese momento. De ahí pasamos al inciso de los contactos cotidianos que estableció la CPD para obtener el apoyo diplomático del gobierno mexicano y ofrecer una cara amable de la guerrilla en el escenario internacional. Estos encuentros eran bien vistos por quienes definían la política exterior de México, pero preocupaban a los miembros de la SEGOB. Es por ello que desarrollamos una última sección dedicada a explicar las labores de inteligencia emprendidas por la Dirección Federal de Seguridad en torno a la presencia de los salvadoreños en México, a partir de dos líneas de estudio: el registro de los acontecimientos y la vigilancia personal.

Este trabajo busca destacar el vínculo entre la memoria y la historia para aportar a una mejor comprensión de los procesos políticos recientes de México y Centroamérica, a partir de los significados que los actores de estos procesos presentan en sus testimonios. Ello nos permitió reconstruir una memoria colectiva de los acontecimientos reseñados y desentrañar la complejidad de los sucesos vividos a inicios de los años ochenta tanto en México como en El Salvador. Asimismo, se buscó dialogar con la literatura testimonial de la época, que con un sentido político buscaba dar cuenta de las motivaciones de la lucha guerrillera en los países del istmo, para así trascender el enfoque oficial de la historia, al tiempo que se propuso dar continuidad a los trabajos derivados del proyecto de Historia Oral de la Diplomacia Mexicana impulsado por varias décadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y el Instituto Mora, analizando, en este caso, un momento específico de la política exterior de México frente a la realidad de nuestros países vecinos.

Gracias a la metodología de la historia oral pudimos profundizar en la complejidad del análisis de las actividades de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR en México, en un periodo de represión y de violación de los derechos humanos en El Salvador, y logramos comprender el rol del

gobierno de México frente a esta instancia diplomática del movimiento guerrillero salvadoreño: tanto el de apoyo, por parte de la cancillería y algunos de sus miembros en particular, como el de la vigilancia emprendida por la Dirección Federal de Seguridad. De este modo, pudimos rastrear la función de las subjetividades en los procesos políticos y llevar a cabo un estudio académico riguroso para desentrañar el papel y la actividad de esta comisión.

LA VISIÓN DE LOS DIPLOMÁTICOS MEXICANOS

Dos de los entrevistados en el proyecto de las Naciones Unidas fueron Manuel Tello y Gustavo Albín, diplomáticos mexicanos que se reunieron el 6 de agosto de 1997 en la Misión de México en la ONU para llevar adelante esta tarea. Ambos eran funcionarios de carrera del Servicio Exterior Mexicano (SEM) y habían tenido distintos cargos en la diplomacia mexicana. Tello se había desempeñado como embajador de México en Reino Unido y Francia, como representante permanente ante los organismos internacionales en Ginebra y ante la ONU en Nueva York, como subsecretario de Asuntos Multilaterales y secretario de Relaciones Exteriores; mientras que Albín se había especializado en la representación de México para asuntos económicos ante los organismos internacionales y era en ese momento representante alterno de México ante la ONU.

Respecto a la manera en que el gobierno mexicano apoyó los esfuerzos del FMLN, se les preguntó directamente si esta organización tenía una oficina en México a principios de los años ochenta. Ambos optaron por decir que no conocían esta información, pese a ser una cuestión del dominio público. Tello manifestó: “Yo no sé nada acerca de la existencia de esa oficina. No lo estoy negando. Solo digo que yo no lo sé”.⁶ Por su parte, Albín afirmó: “Lo que yo sé es que había contactos en la ciudad de México entre los miembros del FMLN y el gobierno. Contactos, pero no sé si tenían una oficina”.⁷

Estas respuestas ponen en evidencia que no querían comprometerse con una respuesta de esa índole, al tiempo que mostraban las contradicciones

⁶ Entrevista a Manuel Tello y Gustavo Albín, realizada por Jean Krasno, Nueva York, 6 de agosto de 1997. United Nations Oral History Project Interview Transcripts and Tapes (MS 1703). Manuscripts and Archives, Yale University Library.

⁷ Manuel Tello y Gustavo Albín, entrevista citada.

existentes dentro de la propia SRE, pues no todos sus funcionarios estuvieron de acuerdo en el apoyo que México otorgó a los movimientos guerrilleros en Centroamérica, particularmente durante el gobierno del presidente José López Portillo y su canciller Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa.

Durante la entrevista también se mencionaron los diversos encuentros de las partes en conflicto en El Salvador para alcanzar la paz, que tuvieron lugar en la ciudad de México. Tello mantuvo su distancia del proceso y aclaró desconocer el número de reuniones, aunque reconoció saber que algunas habían sido informales y otras formales. Pero lo que sí admitió saber era que el gobierno mexicano deseaba “proveer todas las facilidades para que dichas reuniones se llevaran a cabo con la finalidad poner fin al conflicto armado”.⁸

En cambio, destaca la postura de otro diplomático mexicano, Jorge Montaña, quien participó directamente en la negociación de los Acuerdos de Paz de El Salvador y fue entrevistado en la ciudad de México en 1999. Miembro también del SEM, estuvo al frente de la Dirección General de Organismos Especializados de las Naciones Unidas, la Dirección General de Asuntos Multilaterales, la embajada de México en Estados Unidos y la Representación Permanente de México ante las Naciones Unidas.

En su testimonio explica que el gobierno mexicano impulsó una política exterior activa hacia Centroamérica, que había rebasado sus principios tradicionales con acciones como la condena al régimen de Anastasio Somoza en Nicaragua en 1979 y la elaboración del comunicado franco-mexicano en agosto de 1981.

Precisamente, al hacer referencia al FMLN-FDR, Montaña destaca que ellos fueron muy inteligentes y “tuvieron una política exterior más articulada aun que muchos países”.⁹ Ello implicó una gran actividad en distintos tipos de foros que les daban presencia a sus planteamientos políticos, sociales, culturales y multilaterales. Prácticamente transitaban de uno a otro como si fueran sus embajadores, recuerda el diplomático. Y, a diferencia de sus colegas del SEM, reconoce la presencia oficial del FMLN en la ciudad de México con el conocimiento de las autoridades mexicanas, llegando incluso a viajar con visa, por lo que no era considerada como una actividad clandestina. Sostiene

⁸ Manuel Tello y Gustavo Albín, entrevista citada.

⁹ Entrevista a Jorge Montaña, realizada por Jean Krasno, ciudad de México, 1 de octubre de 1999. United Nations Oral History Project Interview Transcripts and Tapes (MS 1703). Manuscripts and Archives, Yale University Library.

el embajador: “Ellos tenían una oficina en México que era la oficina central para la región, y nosotros les dábamos toda clase de facilidades... Por eso el FMLN estaba siempre muy activo en los círculos intelectuales de México, incluso en contacto estrecho con las autoridades en el gobierno. La mayor parte del tiempo fueron muy respetuosos de la ley mexicana”.¹⁰

Montaño aclara que los cubanos fueron prudentes y no hicieron ningún trato con los salvadoreños en México. Según él, aunque Cuba mantuvo la comunicación constante con el FMLN, fueron muy precavidos de no hacerlo en México. Eso sí, agrega, “nosotros fuimos muy cuidadosos y tuvimos nuestras fuentes de inteligencia que seguían a estas personas, porque no queríamos ser acusados por Estados Unidos de que México era usado como un santuario, o que México estaba siendo usado como un puente para canalizar ayuda militar o apoyo a El Salvador”.¹¹

A partir de las contradicciones en las declaraciones de los funcionarios mexicanos hemos resuelto hacer uso tanto de fuentes orales como de fuentes documentales, así como recurrir a las memorias de quienes estuvieron en contacto con la guerrilla salvadoreña en México, para indagar acerca de la presencia de la CPD en la ciudad de México y explicar con quiénes se reunían y obtenían apoyo para sus actividades. De esta manera, podremos acercarnos a la memoria de los protagonistas de esta historia para entender la relación de los sujetos con su entorno y tener una idea más acabada acerca de la representación del FMLN-FDR en la ciudad de México, con el conocimiento y apoyo del gobierno.

LAS VOCES SALVADOREÑAS

Al reflexionar en torno a los recuerdos de las vivencias que constituyen una memoria colectiva, logramos establecer el vínculo entre los sujetos y los procesos políticos y sociales salvadoreños. Tal es el caso de los testimonios de algunos comandantes guerrilleros como Salvador Samayoa y Ana Guadalupe Martínez, quienes fueron también entrevistados como parte del proyecto de

¹⁰ Jorge Montaño, entrevista citada.

¹¹ Jorge Montaño, entrevista citada.

historia oral de las Naciones Unidas.¹² En sus testimonios, ambos rememoran haber sido miembros de esta CPD.

Samayoa, uno de los comandantes del FMLN, fue también impulsor del proceso de negociación que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. En la entrevista explica que su papel era “ser miembro de la Comisión Político-Diplomática, que era el organismo de más alto nivel que tenía el Frente Farabundo Martí (FMLN) y en aquel tiempo también el Frente Democrático Revolucionario (FDR)”.¹³ La comisión tenía a su cargo la relación con los gobiernos y con los organismos internacionales por medio de una oficina en Nueva York que atendía el trabajo con los distintos organismos internacionales como el Movimiento de Países No Alineados, la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, entre otros. Samayoa dirigía estos trabajos, primero desde México y Managua y, más tarde, directamente en Nueva York.

Por su parte, Ana Guadalupe Martínez inició su militancia en los años setenta, siendo aún estudiante universitaria. Cuando al inicio de la década de los ochenta se constituyó el FMLN, fue designada como integrante de la CPD, cuyo objetivo principal era contactar a los gobiernos de Europa y América Latina para obtener el apoyo necesario para emprender la ofensiva final de enero de 1981. Había que trabajar en los vínculos diplomáticos y políticos con otros gobiernos en caso de que se tuviera la necesidad de constituir un gobierno provisional, como había sucedido en Nicaragua al triunfar la revolución sandinista.¹⁴

No obstante, “la ofensiva de 1981 fracasó, no logró los objetivos propuestos y hubo que hacer unos cambios importantes en todo el planteamiento político y militar”.¹⁵ De aquí que lo que se buscara fuera ganar tiempo para que el ejército se replegara o les diera una tregua que les garantizara las condiciones para salvar a las personas en sus casas, a los que huían, a quie-

¹² Entre los entrevistados salvadoreños destacan también Shafik Handal, Rubén Zamora y Alfredo Cristiani. Sin embargo, en este trabajo no hacemos referencia a sus testimonios porque no mencionan el tema que nos ocupa.

¹³ Entrevista a Salvador Samayoa por Jean Krasno, San Salvador, 19 de junio de 1997. United Nations Oral History Project Interview Transcripts and Tapes (MS 1703). Manuscripts and Archives, Yale University Library.

¹⁴ Entrevista a Ana Guadalupe Martínez, realizada por Jean Krasno, San Salvador, 21 de junio de 1997. United Nations Oral History Project Interview Transcripts and Tapes (MS 1703). Manuscripts and Archives, Yale University Library.

¹⁵ Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

nes se habían ido al campo para huir de la represión, “pero que no tenían el mínimo de experiencia ni de idea de cómo sobrevivir en esas condiciones”.¹⁶

A raíz del fracaso de la llamada ofensiva final de enero de 1981, la CPD asumió el papel de contactar a los gobiernos con el fin de evitar el aniquilamiento de todos los participantes en la lucha revolucionaria y reorganizarse, “para intentar generar una resistencia y una condena por la masacre que se estaba produciendo en esos momentos en el país”.¹⁷ Fue en ese momento cuando, por primera vez, la CPD comenzó a discutir la posibilidad de una intermediación de organismos internacionales o de personajes importantes para lograr un espacio que permitiera la negociación con Estados Unidos y con el gobierno salvadoreño, nos dice la comandante Ana Guadalupe.¹⁸ La idea era buscar una solución negociada para alcanzar la paz y evitar una invasión militar. Entre estos mediadores se encontraba, por supuesto, el gobierno de México.

Según Samayoa, para negociar era necesario haber dialogado previamente con los diversos sectores políticos, sociales y económicos salvadoreños. Pero el FMLN no estaba en posibilidad de hacer actividad política en su país debido a que carecía de legalidad. Por ello, explica que “la única posibilidad de que el Frente tuviera reuniones con los sindicatos, con los partidos políticos, con los empresarios de El Salvador, era hacerlas en México. México facilitó toda la logística, la estructura, para eso. Ayudó cantidad también en la organización de reuniones en las que llegaron a participar hasta 45 personas...”¹⁹

El proceso de negociación duró varios años y México fue la sede principal de una gran cantidad de encuentros con el Grupo de Amigos de las Naciones Unidas. Ello fue posible gracias a que el FMLN había construido una sólida red de vínculos a nivel internacional gracias al trabajo de la CPD desde los años ochenta. De aquí que alrededor de 70% de las negociaciones para la paz se llevaran a cabo en México.

¹⁶ Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

¹⁷ Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

¹⁸ Ana Guadalupe Martínez, entrevista citada.

¹⁹ Entrevista a Salvador Samayoa, realizada por Jean Krasno, San Salvador, 19 de junio de 1997. United Nations Oral History Project Interview Transcripts and Tapes (MS 1703). Manuscripts and Archives, Yale University Library.

LOS CONTACTOS COTIDIANOS

Si bien los testimonios obtenidos a partir de las entrevistas realizadas por la ONU nos han proporcionado información fundamental para nuestro análisis, hemos recurrido también a las memorias de personajes que en la época se vincularon estrechamente con los guerrilleros salvadoreños, en particular con integrantes de la comandancia del FMLN. Tal es el caso de Jorge Castañeda Gutman y el embajador Gustavo Iruegas, quienes en sus libros de memorias ofrecen una serie de detalles acerca de estos encuentros.

En su libro intitulado *Amarres perros. Una autobiografía* (Castañeda, 2015), el hijo de Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de José López Portillo, relata que su padre y el presidente veían a México “como una potencia subregional en Centroamérica y el Caribe, como un contrapeso a la declinante hegemonía estadounidense, mermada por la emergencia de varios movimientos revolucionarios, y a la constante injerencia cubana, que desembocaba en el fracaso económico permanente y en un perpetuo enfrentamiento internacional” (p. 98); en suma, como una ficha central para establecer una retaguardia estratégica para los salvadoreños en suelo mexicano.

Destaca que uno de los objetivos de los salvadoreños era precisamente obtener el apoyo diplomático del gobierno mexicano para así presentarse en el escenario internacional como una oposición democrática y pacífica. Asimismo, buscaban “utilizar el territorio mexicano y la capital en particular, como retaguardia mediática, logística y conspirativa” (Castañeda, 2015, p. 189).

Fue a principios de 1980 cuando Castañeda Gutman empezó a vincularse con los salvadoreños gracias, precisamente, a Gustavo Iruegas, diplomático mexicano que desplegó una labor

eficaz como enlace con los sandinistas, y a partir de 1980, con los salvadoreños, esto es, el Frente Farabundo Martí, compuesto por cinco grupos de fuerza y habilidad diversa. En su trabajo como director de Comunicación de la Cancillería entabló amistad con Carmen Lira, en aquella época reportera hiperactiva del *unomásuno*, quien también se acercó a los centroamericanos. Entre Iruegas y Lira, ambos conscientes del grado en que mi padre me escuchaba en esos menesteres, me presentaron a los dirigentes de la insurgencia salvadoreña,

obligada a recurrir a la lucha armada y a la clandestinidad después de un golpe de Estado en 1979 (Castañeda, 2015, pp. 187-188)

Respecto al origen de la oficina de la CPD en la ciudad de México, Castañeda (2015) señala:

La CPD, gracias a sus múltiples contactos en México -en los medios, la academia, el PRI, la izquierda y la embajada de Cuba- se instaló en el Distrito Federal. De inmediato solicitó a Iruegas (y a Lira) que la relacionaran con el gobierno de López Portillo, es decir, con la Cancillería, es decir, conmigo, para empezar desde abajo. Fue en ese momento cuando conocí a Ana Guadalupe Martínez (María) y a Joaquín Villalobos (Atilio) del Ejército Revolucionario del Pueblo o ERP, una de las cinco organizaciones del FMLN; a Salvador Samayoa, Facundo Guardado y Rubén Aguilar Valenzuela (encargado de prensa) de otra de las cinco (p. 188).

De acuerdo con Castañeda (2015), la CPD y el FDR se formaron ambos en 1980 debido a que la CPD fue apoyada desde La Habana por Fidel Castro, no sin antes condicionar su apoyo logístico y militar al proceso de unidad de la insurgencia salvadoreña (p. 188). Recuerda:

Durante lo que restó del sexenio de López Portillo, trabajé de cerca con mi padre, con el FMLN vía Samayoa, y con la CPD. Nos reunimos en repetidas ocasiones con Samayoa, Ungo, Ana Guadalupe y otros, a veces entre nosotros, de vez en cuando en presencia de algunos de los colaboradores de mi padre (su secretario privado, Mauricio Toussaint, mi primo político; su secretario particular, Miguel Marín; Iruegas, antes de que fuera nombrado encargado de negocios en El Salvador) o bien sólo conmigo (pp. 187-188).

Incluso, llegó a poner en contacto a Gabriel García Márquez con los dirigentes del FMLN a principios de 1980. Al respecto menciona: “se reunieron en la pequeña casa que conservaba Miriam en la calle de Hornos en Coyoacán. Conspiramos juntos en varios frentes adicionales en esos años: ayudando a los sandinistas, a los salvadoreños, a los guatemaltecos...” (Castañeda, 2015, p. 176)

Un aspecto central en este testimonio es el papel del canciller Castañeda y Álvarez de la Rosa en la relación con la guerrilla salvadoreña: “El meo-

llo del pensamiento de mi padre fue siempre el mismo: buscar una negociación entre el FMLN y el gobierno salvadoreño, y para ello fortalecer al máximo a la guerrilla y así equilibrar la correlación de fuerzas con el gobierno militar y disminuir la influencia de La Habana” (Castañeda, 2015, p. 190). Y sobre este tema, en su libro hace referencia a un memorándum confidencial descubierto en el archivo secreto del FMLN, en el cual el propio Samayoa y Fermán Cienfuegos, jefe de una de las organizaciones, informaban a la Comandancia General del FMLN: “El canciller considera que nuestra mejor carta es la fuerza militar; que en ella radica la posibilidad de un diálogo y/o de una negociación favorable. Manifiesta que no es conveniente suspender el accionar militar y —más aún— que sería conveniente llegar a esta primera reunión con alguna victoria militar resonante” (Castañeda, 2015, p. 190).

Castañeda (2015) recuerda también que presentó a Samayoa y a Facundo Guardado, responsable logístico de las FPL, con algunos funcionarios y empresarios con intereses en la región centroamericana. Además, reconoce que trató en vano de secundar los esfuerzos de la organización de Samayoa para recolectar fondos en México y encontrar la manera para pasar armas de Estados Unidos a Centroamérica vía México (pp. 190-191).

Finalmente, el autor de *Amarres perros* reproduce un memo confidencial de Salvador Samayoa enviado a Gilberto Rincón Gallardo, secretario general del Comité Regional del Distrito Federal del Partido Comunista Mexicano en el que agradece al PCM la colaboración de Jorge Castañeda en la CPD del FMLN-FDR de El Salvador, su especial celo en la colaboración bilateral y su estricta confidencialidad. Asimismo, hace referencia al acuerdo de realizar misiones especiales dirigidas a concretar un proyecto diplomático de alta prioridad para la lucha del FMLN, las cuales habían dado importantes frutos y se habían materializado en hechos políticos muy significativos (Castañeda, 2015, pp. 115-116).

Por otra parte, en el libro *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas* (Toussaint, 2013), este explica que, en 1980, a medida que progresaba la insurrección en El Salvador, se acercó al canciller Castañeda para pedirle que lo mandara para allá. Ya había estado en Nicaragua de 1978 a 1979 y le parecía que podría aprovechar su experiencia en esta nueva lucha revolucionaria. Le dijo:

Mire, yo ya no quiero seguir en esta oficina, pero le pido que me mande a El Salvador. Yo me había reunido aquí con el representante de la Resistencia

Nacional (RN), que era Fermán Cienfuegos. No era el jefe todavía, ya después él quedó como jefe porque los dos que estaban encima de él se estrellaron en una avioneta en el mar o algo así y él quedó como jefe. Yo ya tenía contacto con ellos, ya sabía lo que venía y yo quería estar de nuevo ahí (Toussaint, 2013, p. 181).

Iruegas puso en contacto a Castañeda padre con la guerrilla salvadoreña e incluso se reunieron en México antes de que se fuera a El Salvador. En una ocasión, relata Iruegas, hicieron una reunión en donde le mostraron un mapa y le explicaron todo su dispositivo logístico. Lo importante era saber qué estaba pasando para así definir la política de México hacia el conflicto. Además, Castañeda les tenía simpatía y se cuidaba de hacer las reuniones en privado sin que lo supiera la prensa. El resultado era que el gobierno de México estaba informado y para la guerrilla era importante hablar con el poder (Toussaint, 2013, pp. 203-204).

Tanto en El Salvador como en Nicaragua, Iruegas hacía contactos irregulares con los jefes de la guerrilla, pero se cuidó de no mencionarlo en ningún informe. Las autoridades de la SRE lo sabían, pero él no lo escribía (Toussaint, 2013, p. 192). La diferencia era que en el caso salvadoreño no iban a hacer contactos, ya estaban hechos y su misión era muy clara, recuerda Iruegas: “Antes de partir ya había concertado con mis contactos con Carmen Lira dos reuniones: una con dos guerrilleros que estaban aquí y otra con los jefes de un movimiento de personalidades democráticas, entre las que se encontraba un exministro de Agricultura, que se habían reunido privadamente con el canciller Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa” (Toussaint, 2013, p. 188).

En opinión de Iruegas, en el trato hacia los guerrilleros salvadoreños pesaba la naturaleza de las oficinas. Por un lado, la cancillería estaba más a favor de estos contactos mientras que la SEGOB se oponía. Siempre había alguna persona que era la encargada de hacer el contacto con los guerrilleros centroamericanos para, de alguna manera, administrar su presencia que muchas veces era clandestina, para poder manejar bien las cosas. Era una tolerancia relativa porque ellos sabían que no tenían permiso de hacer algunas actividades, como transportar armas, aunque en diversas ocasiones las transportaron sin permiso. Si se las veían, se las quitaban, pero había una persecución constante (Toussaint, 2013, pp. 222-223). Y agrega Iruegas:

Esta especie de tolerancia era una política de Estado en el sentido de que el gobierno en sus más altos mandos la aplicaba, los otros poderes la toleraban y a veces la propiciaban, y la población la respaldaba, no la repudiaba. En ese sentido, era una política de Estado. Pero también había aspectos “secretones”, como los contactos de Jorge Castañeda hijo, los míos o mis viajes, o de algunos otros compañeros, pues no estoy seguro que se reportaban (Toussaint, 2013, p. 223).

El embajador explicaba que cada funcionario tenía su opinión y en función de esta asumía su papel. Algunos se comprometían de lleno, varios más se asustaban y otros consideraban que no debían hacerlo. Sin embargo, con independencia de las posturas individuales, más allá del gusto de cada quien, había un respaldo oficial. Así, pues, cuando llegaban algunos heridos de El Salvador, 30 o 40 muchachos, la SEGOB los mantenía detenidos en migración, pero en cuanto era posible, la Cancillería los sacaba para mandarlos a Cuba como heridos de guerra, para que recibieran tratamiento médico (Toussaint, 2013, p. 223).

Iruegas concluye de forma contundente: “Eran las dos líneas y cada institución actuaba en función de ellas. Para las instituciones policíacas y de Gobernación, los guerrilleros eran bandidos; para la Cancillería no, porque en la Cancillería se dio esa parte de la política de México que tenía un carácter más abierto” (Toussaint, 2013, p. 223).

LAS ACTIVIDADES DE INTELIGENCIA

Como señalamos arriba, el embajador Jorge Montaña explicaba que las autoridades mexicanas hacían uso de las instancias encargadas del seguimiento de los acontecimientos en El Salvador y de la vigilancia de los salvadoreños en México por parte de la SEGOB, así como de las personas con quienes se contactaban. En ese entonces, la agencia encargada de recabar información sobre actividades subversivas o terroristas en el territorio mexicano era la Dirección Federal de Seguridad (DFS), creada en 1947 durante la administración de Miguel Alemán. Dependiente de la SEGOB, esta oficina fue utilizada por el gobierno mexicano para espiar a miembros de la oposición y llevaban

a cabo prácticas violatorias de los derechos humanos como detenciones ilegales, desapariciones forzadas y allanamientos.²⁰

Estas características la convirtieron en el mecanismo ideal para llevar a cabo la labor de vigilancia de los miembros de la CPD de El Salvador para recabar toda la información posible acerca de sus actividades y, sobre todo, seguir a los personajes públicos y privados con los cuales sostenían conversaciones, organizaban reuniones y obtenían el apoyo necesario para la causa revolucionaria en El Salvador.

En los años que nos ocupan su director era el teniente coronel Miguel Nazar Haro, quien estuvo a cargo de la DFS de 1978 a 1982. Fue conocido como el creador de la Brigada Blanca, grupo paramilitar culpable de capturar, desaparecer, torturar y asesinar a militantes de izquierda en México. En 2003 se giró una orden de aprehensión en su contra y fue detenido en el penal de Topo Chico. Después de ser trasladado a prisión domiciliaria a causa de su edad, fue absuelto en septiembre de 2006.²¹

A principios del siglo XXI inició el proceso de enviar los archivos de la extinta DFS al Archivo General de la Nación (AGN) con el objetivo de desclasificarlos y dar a conocer la información acerca de los atentados a los derechos humanos en México. Después de un proceso de catalogación y digitalización, a partir de 2019 se pusieron a la consulta estos documentos en un repositorio digital con la finalidad de abrir a la ciudadanía los expedientes de inteligencia y espionaje político relacionados con violaciones a derechos humanos y persecución política hacia los movimientos políticos y sociales en México.

Durante la segunda mitad del gobierno de José López Portillo, el secretario de Gobernación era Enrique Olivares Santana y a él iban dirigidos los informes que recababa Nazar Haro,²² siguiendo dos líneas de investigación. La primera tenía que ver con dar seguimiento a lo que sucedía en El Salvador, con el mayor detalle posible, para poder plantear una estrategia que tomara en cuenta tanto lo que acontecía en el país centroamericano como en la ciudad de México. Y la otra, como dijimos antes, era vigilar y reportar a distintas

²⁰ La Dirección Federal de Seguridad se disolvió en 1985 debido a los actos públicos de corrupción en los que estuvieron envueltos sus responsables, los vínculos de sus agentes con organizaciones criminales y elementos del narcotráfico, así como su participación en robos, asesinatos y todo tipo de crímenes y actividades ilegales.

²¹ De 1982 a 1985 el encargado de la DFS fue el licenciado José Antonio Zorrilla Pérez.

²² Lo que envía son reportes de distintas fuentes internacionales que dan cuenta de lo que sucede en El Salvador y en México, con su firma al calce.

personas, tanto salvadoreñas como mexicanas y de otras nacionalidades, para dar cuenta de las actividades y contactos de la CPD y tener un mapa de sus vínculos y canales de apoyo.

El registro de los acontecimientos

Uno de los primeros aspectos reportados por el director de la DFS en octubre de 1980, fue el tema de la unidad de las diversas fuerzas revolucionarias salvadoreñas. En su informe, destaca que, en palabras de las propias organizaciones, esto significaba “un paso de unificación de sus respectivas fuerzas militares a los diferentes frentes de guerra que operan en el territorio salvadoreño”²³ y, por consiguiente, era una muestra fehaciente del avance del movimiento revolucionario en El Salvador. Asimismo, se hacía referencia a la importancia de adoptar un esquema y terminar con las disputas entre las organizaciones político-militares salvadoreñas, pues sólo así podrían derrotar a su gobierno. Dejaba claro que se había asumido la decisión de marchar unidos hasta la victoria final, la cual era vista como un objetivo más cercano a partir del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. En el documento Nazar Haro cita a un vocero oficial de las FAR que afirma: “El Frente Farabundo Martí sabrá cumplir con su misión histórica de derrocar a la genocida Junta Militar Democristiana e instaurar un gobierno democrático revolucionario.”²⁴

Un mes más tarde, Nazar Haro informó acerca de la visión que el gobierno de Washington tenía en ese momento acerca del conflicto armado en El Salvador. Ello era particularmente importante porque el presidente López Portillo se había propuesto desarrollar una política activa hacia la región y para ello buscaba siempre negociar con Estados Unidos sobre lo que sucedía en Centroamérica. Se decía que en ese momento las autoridades estadounidenses no percibían que la unificación de los diversos grupos de izquierda en un solo frente pudiera ser considerada como una amenaza, sino que “indicaron que no es lo que hace el Frente aludido sino la capacidad de la Junta de

²³ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, 21 de octubre de 1980. Dirección Federal de Seguridad. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), México.

²⁴ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, 28 de octubre de 1980. Dirección Federal de Seguridad. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

Gobierno para poner fin a las actividades guerrilleras sin derramamiento de sangre, lo decisivo para resolver la conflictiva situación salvadoreña”.²⁵

En el mismo mes de noviembre de 1980, el director de la DFS daba cuenta de la campaña de exterminio masivo por parte del ejército salvadoreño en la región noreste de El Salvador, que hasta ese momento tenía un saldo de 500 campesinos asesinados. Informaba también que, después de una reunión del embajador de Estados Unidos en El Salvador, Robert White, con soldados salvadoreños y militares estadounidenses acantonados en el Departamento de Morazán, el FMLN denunció que la Junta Militar Demócrata había tenido que “asesinar a casi 10 000 personas en un año a fin de mantenerse en el poder”.²⁶ De aquí que hiciera un llamado a la Fuerza Armada “a sumarse al movimiento guerrillero para combatir a la Junta Militar Demócrata”.²⁷

De especial relevancia es la narración de Nazar Haro en torno a la religiosa Beatriz Velázquez, quien llevaba asilada en México desde enero de 1980 y había difundido noticias y testimonios de la represión y la violación a los derechos humanos en El Salvador, a raíz de lo cual algunos organismos cristianos y comunidades eclesíásticas de base formaron el Comité de Solidaridad Cristiana con El Salvador Monseñor Romero. Ello contribuyó a una mayor difusión de los problemas derivados de la guerra en El Salvador, tanto en México como en el extranjero, especialmente lo relacionado con el desconocimiento del papel mediador y neutral de la iglesia, el allanamiento de casas de religiosos y religiosas, así como “el asesinato de sacerdotes que apoyaban con sus actitudes al pueblo y campesinos de El Salvador”.²⁸

Asimismo, se señalaba que las organizaciones católicas y democráticas de México, El Salvador, Chile, Nicaragua y algunos países europeos habían decidido organizar la Primera Conferencia de Cristianos por el Compromiso Político en El Salvador, que tendría lugar a mediados de noviembre en el Auditorio del Centro Nacional de Comunicación Social, A. C. (CENCOS), en la ciudad de México. Los objetivos de esta conferencia eran ampliar la movili-

²⁵ Dirección Federal de Seguridad, 3 de noviembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

²⁶ Dirección Federal de Seguridad, 5 de noviembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

²⁷ Dirección Federal de Seguridad, 5 de noviembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

²⁸ Dirección Federal de Seguridad, 7 de noviembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

zación de sectores y personalidades nacionales e internacionales para promover la solidaridad con la lucha revolucionaria salvadoreña; propiciar el apoyo de laicos y religiosos; señalar la participación de la democracia cristiana salvadoreña que buscaba dar legitimidad a la Junta Militar, y denunciar el proyecto genocida de Estados Unidos con el apoyo y complicidad de los sectores derechistas en El Salvador.²⁹

Al más puro estilo de la DFS, no sólo se informaba acerca de esta actividad, sino que se daba cuenta de los nombres de las personas que estaban promoviéndola. Por un lado, se menciona al Comité Ejecutivo Organizador del Evento, integrado por Héctor Silva, del Movimiento Popular Social Cristiano de El Salvador; Hernán Guerrero, de la Izquierda Cristiana de Chile, y Héctor Castellanos, de la Conferencia Cristiana por la Paz. Además, se refiere a José Álvarez Icaza, director de CENCOS y miembro del Movimiento por la Paz; a Luis Mayra, de la Izquierda Cristiana de Chile, y a Rubén Zamora, elemento del Movimiento Popular Social Cristiano de El Salvador.³⁰

En diciembre de 1980, la consigna en El Salvador era “que las condiciones para la insurrección final han madurado, que se acerca la hora de las batallas decisivas, ya que sus fuerzas se preparan y aumentan”.³¹ Nazar Haro comparte en su informe que la guerrilla salvadoreña “afirma que la guerra popular está a las puertas de la victoria; que las fuerzas revolucionarias salvadoreñas se reflejan en acciones que cada vez tienen más trascendencia e inclusive habla de zonas liberadas en las cercanías del volcán San Vicente y otras al norte y oriente de ese país, donde es indiscutible el control de sus fuerzas”.³²

Concluye que aparentemente se ha entrado en una fase de desgaste estratégico del ejército, “la cual se caracteriza por un equilibrio entre las fuerzas en combate que se convierte en paso previo para la ofensiva final, que garantizará la toma del poder”.³³ Esa era, en suma, la perspectiva y la esperanza del movimiento revolucionario salvadoreño, la cual se veía reforzada

²⁹ Dirección Federal de Seguridad, 7 de noviembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³⁰ Dirección Federal de Seguridad, 7 de noviembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³¹ Dirección Federal de Seguridad, 13 de diciembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³² Dirección Federal de Seguridad, 13 de diciembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³³ Dirección Federal de Seguridad, 13 de diciembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

por el hecho de que el FMLN contaba ya con una emisora que transmitía dentro de El Salvador, lo que les hacía suponer la inminencia “de la derrota del aparato represivo salvadoreño”.³⁴

El papel de Estados Unidos en el conflicto está presente también en los documentos que enviaba Nazar Haro al secretario de Gobernación. En uno de ellos menciona que Radio Liberación de El Salvador se manifestó en contra de la posible intervención de Estados Unidos en la región y da a conocer la reunión sostenida por el presidente de México, José López Portillo, y el presidente electo de Estados Unidos, Ronald Reagan. Desde el punto de vista del FMLN, el mandatario estadounidense se habría dado cuenta que no sólo se enfrentaba “al heroísmo del pueblo salvadoreño, que ya está alzado en armas y se prepara para los combates finales, sino también contra la dignidad de los pueblos mexicano, latinoamericanos y del mundo”.³⁵ Por otro lado, se comenta que el *Washington Post* afirmó que el país del norte se encontraba valorando el envío “de más asesores militares y nuevo material de guerra a la Junta Militar Democrristiana de El Salvador”.³⁶ Entre ellos, seis helicópteros artillados, media docena de asesores y varios millones de dólares en equipo bélico.

Un elemento central en esta documentación es el relativo al inicio de la llamada ofensiva final, en enero de 1981, en la cual tanto el gobierno como los insurgentes se adjudicaban el dominio total de las poblaciones del país. En particular, el movimiento guerrillero insistía en que la insurrección final estaría acompañada de una huelga general de carácter político, al tiempo que el gobierno informaba a los corresponsales extranjeros “que el país está controlado por el ejército, subestimando las acciones de la guerrilla”.³⁷

A lo largo del conflicto, la iglesia fue un factor esencial en la disputa política. De aquí que en enero de 1981 el FDR enviara una carta al pueblo estadounidense en la que acusa al gobierno de Ronald Reagan de “complicidad con la Junta Militar Democrristiana Salvadoreña... y recuerda el asesinato del arzobispo de San Salvador Monseñor Arnulfo Romero, de siete sacerdotes, varios

³⁴ Dirección Federal de Seguridad, 16 de diciembre de 1980. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³⁵ Dirección Federal de Seguridad, 7 de enero de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³⁶ Dirección Federal de Seguridad, 10 de enero de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³⁷ Dirección Federal de Seguridad, 12 de enero de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

catequistas y de cuatro religiosas norteamericanas, como parte de la represión contra el pueblo”.³⁸ A ello se agrega que la Junta Militar estrenó en varios bombardeos los modernos helicópteros que les proporcionó el gobierno de Estados Unidos. De aquí que la Radio Venceremos del FMLN denunciara que “el ejército, en su desesperación por no poder penetrar las posiciones guerrilleras, está masacrando a la población civil y busca sembrar el terror con sus cobardes bombardeos”.³⁹

Estas denuncias no fueron en balde, sino que sirvieron de acicate para incrementar el apoyo y la solidaridad con la causa revolucionaria en otras partes del mundo. Así, en la ciudad de México, Fabio Castillo, miembro de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN, informó que en Estados Unidos existían más de 180 comités de solidaridad con el pueblo salvadoreño y contra la intervención imperialista en ese país.⁴⁰

En mayo de 1981, se hablaba ya de la posibilidad de encontrar una salida política al conflicto salvadoreño y evitar una mayor cantidad de muertes y destrucción. El FMLN-FDR afirmaba que esto sólo se conseguiría con el aval del gobierno de Estados Unidos por ser “el único que tiene verdadero poder en la Junta Militar y denuncia que esa situación se hizo más evidente desde el arribo a Washington de la administración republicana”.⁴¹ De esto informaban también desde la DFS, al tiempo que reportaban el incremento de las acciones bélicas y las bajas en ambos bandos en El Salvador. Incluso se empezaba a usar el término de terrorismo internacional a raíz de los ataques a la embajada de Estados Unidos en El Salvador por parte de los grupos guerrilleros.⁴²

El peligro de la regionalización del conflicto empezó a ser una preocupación en los países centroamericanos. De aquí que la CPD del FMLN pidiera a los países no alineados llevar la discusión de la situación de El Salvador a la ONU para convertirla en un asunto de interés en los foros internacionales. En los documentos de la DFS de octubre de 1981 se afirmaba: “La Comi-

³⁸ Dirección Federal de Seguridad, 22 de marzo de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

³⁹ Dirección Federal de Seguridad, 22 de marzo de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

⁴⁰ Dirección Federal de Seguridad, 22 de marzo de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

⁴¹ Dirección Federal de Seguridad, 8 de mayo de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Versión pública. Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

⁴² Dirección Federal de Seguridad, 9 de julio de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

sión Político-Diplomática del FMLN-FDR advierte del riesgo latente por una regionalización del conflicto e insiste ante los gobiernos no alineados en su petición de que la actual situación salvadoreña sea analizada en la ONU, para encontrar soluciones que terminen con el genocidio de ese pequeño pueblo centroamericano”.⁴³

Durante los últimos meses de 1981 y los primeros de 1982, Nazar Haro continuó enviando informes de la situación en El Salvador: el incremento de los combates, los ataques de la guerrilla, la represión por parte del ejército, la destrucción de vehículos, el bombardeo de puentes y otras vías de comunicación, la pérdida de miles de vidas humanas por parte de ambos bandos, así como los intentos para salir de la crisis militar por una vía política.⁴⁴ Frente a ello, seguían pesando las voces de la guerrilla salvadoreña, como la de “Salvador Cayetano Carpio (quien) alertó sobre el peligro permanente de la intervención norteamericana y precisó que, junto con Honduras, Estados Unidos construye bases militares en el Golfo de Fonseca”.⁴⁵ Al mismo tiempo, hacía un llamado a impulsar a los grupos de ayuda y solidaridad con la lucha de su pueblo, reafirmando su fe en la victoria final del movimiento revolucionario.⁴⁶

Por último, en estos informes de la situación salvadoreña en lo relacionado con México, se asienta que el presidente del Frente Mundial de Solidaridad con El Salvador, Bill Zimmerman, había hecho un llamado a los gobiernos occidentales para que impidieran una intervención de Estados Unidos en El Salvador. Pero lo que destaca aún más es que dicho organismo había sido creado en la ciudad de México el 30 de abril de 1982 “con la participación de agrupaciones representativas de 30 países”,⁴⁷ con el objetivo de pedir a las naciones occidentales que desarrollaran una política diplomática que siguiera el camino iniciado con la Declaración Franco-Mexicana de agosto

⁴³ Dirección Federal de Seguridad, 27 de octubre de 1981. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

⁴⁴ Dirección Federal de Seguridad, 18 de abril de 1982. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

⁴⁵ Dirección Federal de Seguridad, 19 de mayo de 1982. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

⁴⁶ Dirección Federal de Seguridad, 19 de mayo de 1982. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

⁴⁷ Dirección Federal de Seguridad, 7 de junio de 1982. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Legajo único, caja 294, f. 59, 1980-1982. AGN, México.

de 1981.⁴⁸ Ello era una evidencia más del sólido trabajo de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR en la ciudad de México y de lo exitoso de sus gestiones.

La vigilancia personal

A la información proporcionada en los reportes periódicos de Nazar Haro, se suman infinidad de fichas de los documentos desclasificados que hacen referencia a los vínculos establecidos por la CPD con una serie de personas de nacionalidad mexicana o de otros países de América Latina, a quienes la DFS se dedicaba a vigilar de manera constante y a emitir informes sobre ellos.

En los archivos de la DFS se encuentra un documento en el cual se menciona a Jorge Castañeda Gutman⁴⁹ como hijo del licenciado Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, secretario de Relaciones Exteriores, y de la señora Neoma Gutman de Castañeda. Y agregan:

De ideología marxista leninista. Desde el año 1979 identificado plenamente como miembro del Partido Comunista Mexicano y el 29 de noviembre de 1980 fue electo como integrante del Comité Regional del D. F. de ese partido. A partir de la designación como Secretario de Relaciones Exteriores de su padre, el 19 de mayo de 1979, ha sido considerado como un factor de importante influencia en las actividades de esta dependencia en su relación con Cuba y con agrupaciones opositoras a gobiernos establecidos que sostienen relación con ese país.

En el documento se menciona también a Jorge Luis Joa Campos, miembro de la Dirección General de Inteligencia del Partido Comunista Cubano, quien fungía como jefe de Departamento de las Américas (sección México), encubierto como “asesor político” de la embajada de Cuba en nuestro país. Sobre la vinculación entre Jorge Luis Joa Campos y Jorge Castañeda Gutman, en el documento se afirma que:

⁴⁸ Declaración conjunta México-Francia, reconocimiento FMLN-FDR. 29 de agosto de 1981. Archivo personal de Gustavo Iruegas.

⁴⁹ Dirección Federal de Seguridad, Jorge Castañeda Gutman, perfil público, 6 de diciembre de 1979, documento 3-IX-1981, L-9. AGN, Galería 1, citado por Castañeda (2015, p. 146).

Durante 1979 Jorge Luis Joa Campos reclutó para los intereses de su país a esta persona aprovechando su ideología política y después de haberlo puesto a prueba durante varios meses en los que le solicitó favores de menor importancia como la expedición de pasaportes y visas; intervención para solucionar problemas de asilados políticos y ayuda dentro de la competencia de la Secretaría de Relaciones Exteriores para salvadoreños, guatemaltecos y chilenos que en sus países de origen son miembros de grupos subversivos y que en forma clandestina intentan derrocar a sus respectivos gobiernos.

El documento concluye con una aseveración contundente: “De esta forma Jorge Castañeda Gutman tiene posibilidades de participar de decisiones importantes del gobierno mexicano, tanto en forma directa convenciendo a su padre para que actúe conforme a su ideología e incluso presionándolo de manera indirecta y a sus espaldas para esas decisiones”.

A propósito de Gustavo Iruegas, la DFS reportó “que casi nunca informaba nada de lo que acontecía en dicho país (El Salvador), donde estaba adscrito a la Dirección General de la Secretaría de Relaciones Exteriores, sino que únicamente informaba directamente al licenciado Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, secretario del ramo, o a sus secretarios Mauricio Toussaint y Miguel Marín, y también a Jorge Castañeda Gutman, hijo del secretario” (Castañeda, 2015, pp. 187-188). Esto coincide con el testimonio de Iruegas cuando narra su estancia de una semana en un campamento de la guerrilla salvadoreña en Usulután, siendo ya encargado de negocios en la representación diplomática de México en El Salvador. Recuerda lo que sucedió en una de las reuniones de la guerrilla con don Jorge Castañeda: “Y entonces, cuando uno de estos comandantes le estaba enseñando el mapa a Castañeda, le aclaró: ‘¡Ah!, mira, aquí es donde estuvo Iruegas’. Y Castañeda me dijo: ‘¡Ay cabrón, no me informaste!’ Pero nunca me reclamó. Era un entendido” (Toussaint, 2013, p. 204).

En la consulta del repositorio digital de los documentos de la DFS, realizamos algunas búsquedas y encontramos una serie de elementos que confirman nuestras hipótesis, en el sentido del seguimiento que hacía esta oficina a ciertos personajes de manera puntual.

Por una parte, existen varias menciones a Mauricio Toussaint, secretario privado de Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa en las que detallan su cargo, el nombre de su esposa, los datos de su residencia particular, así como el número de teléfono de su domicilio y de su oficina. Además, se da cuenta

de que Toussaint se reunió el 12 de septiembre de 1981 con miembros de la Comisión Político-Diplomática de El Salvador con sede en México. En el documento se ubica como sitio de la reunión el domicilio de Sandra (no proporcionan el apellido), amiga de Mauricio Toussaint, ubicado en la calle de Sierra Amatepec en las Lomas de Chapultepec, quien era miembro de la CPD.⁵⁰

Con la misma fecha, aparece otra ficha en los documentos de la DFS⁵¹ en la que se desglosa un listado de nombres que parecen estar vinculados en México a Guillermo Manuel Ungo Revelo, político salvadoreño considerado como el líder histórico del movimiento socialdemócrata en El Salvador. Debido a las pugnas políticas en su país, en 1980 debió exiliarse en México y tiempo después estuvo a la cabeza del FDR, en donde siempre defendió la alianza con el FMLN, además de desarrollar labores diplomáticas en representación de los grupos de la izquierda salvadoreña. En la siguiente lista encontramos una serie de nombres de personas de distintas nacionalidades, algunos de los cuales ya han sido mencionados antes:

Larín, salvadoreño
Armando Cuenca Montoto, cubano
Carlos Morales Abarzua, chileno
Anselmo Vladimir Sule Candía, chileno
Eduardo Francisco Contreras Mella, chileno
Jorge Castañeda Gutman, mexicano, hijo del titular de la SRE
Verónica García Granados Estrada, mexicana
Gilberto López y Rivas, mexicano
Jorge Armendáriz Zúñiga, mexicano
Armando Villanueva del Campo, peruano
Richard Feimberg, estadounidense
Francois Michel Pizani, francés
Miguel Marín Bosch, mexicano
Carmen Lira Saade, miembro de la Unión de Periodistas Democráticos
Miriam Morales Sanhueza, chilena
Lic. Mauricio Toussaint, secretario privado titular de la SRE en México
Doctor Fernando Rabelo Renedo, cubano

⁵⁰ Dirección Federal de Seguridad, Sandra, 121-000-132, 12 de septiembre de 1981; Dirección Federal de Seguridad, Toussaint, Mauricio, 009-046-021, 30 de noviembre de 1980. AGN, México.

⁵¹ Dirección Federal de Seguridad, Ungo Revelo, Guillermo Manuel, 121-000-132-21, 12 de septiembre de 1981. AGN, México.

Sandra (amiga de Mauricio Toussaint)
Burnet Didret, corresponsal de la revista *Time* de México
Alter Simon, embajador de Dinamarca en México
Fernando Benítez, salvadoreño
Paz Cohen
Inés Vargas, salvadoreña

Asimismo, se enlistan algunos nombres de contactos del doctor Ungo en el extranjero, de los que existe constancia en México:

Jorge Luis Joa Campos, cubano
Jules Regis Debray, francés
Licenciado Gerardo González Bernoyza, panameño
Claude Cheysson, francés
Emilio Colombo, italiano
Mister Buckley, estadounidense
Davis Bonior, estadounidense

Resalta la información proporcionada también el 12 de septiembre de 1981,⁵² acerca de la comandante Ana Guadalupe Martínez Menéndez, alias La Guerrillera María, salvadoreña, dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo de El Salvador. Ubican su domicilio en la avenida Tamaulipas 125-32 de la colonia Condesa, en México, D. F. Destacan que también es miembro de la CPD plenipotenciaria de El Salvador con sede en México y miembro de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN de El Salvador. Y mencionan varios domicilios: Benjamín Franklin 231; calle Colorines 40-14, en Coyoacán; cerrada de Eleuterio Méndez 6, colonia Héroes de Churubusco, llegando incluso a proporcionar los números telefónicos de algunos de ellos. Estos últimos datos están fechados el 7 de diciembre de 1984,⁵³ pero también hacen referencia a la comandante Ana Guadalupe.

Para quienes decían no tener constancia de la existencia de una oficina de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN, en nuestra búsqueda apareció una información específica acerca de su ubicación exacta. Este docu-

⁵² Dirección Federal de Seguridad, Martínez Menéndez, Ana Guadalupe, 121-000-132, 12 de septiembre de 1981. AGN, México.

⁵³ Dirección Federal de Seguridad, Martínez Menéndez, Ana Guadalupe, 009-022-020, 7 de diciembre de 1984. AGN, México.

mento⁵⁴ del 13 de enero de 1984 hace referencia al domicilio de la Comisión: “El día de la fecha, se investigó el domicilio de la calle Ernesto Elorduy No. 77, Colonia Guadalupe Inn, porque es el nuevo domicilio de la Comisión Político-Diplomática de este Frente y del FMLN”.⁵⁵

Unos días más tarde, el 28 de enero de 1984,⁵⁶ se da cuenta de la participación de militantes del FDR en el V Congreso Nacional del Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño, que tuvo lugar en la ciudad de México, así como de la conferencia de prensa que se llevó a cabo el 9 de febrero⁵⁷ del mismo año en el local de la Asociación de Corresponsales Extranjeros, A. C. La conferencia estuvo organizada por miembros de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN de El Salvador con la finalidad de hacer del conocimiento de la prensa nacional y extranjera su propuesta de integración y la plataforma del gobierno provisional de amplia participación para el Salvador. En el documento se asienta que, en dicha conferencia, en el presídium se encontraban Héctor Oquelí Colindres, Ana Guadalupe Martínez, Guillermo Manuel Ungo Revelo, Mario Aguiñaga Carranza y Rubén Zamora Rivas.

Poco antes de que la DFS fuera desaparecida en 1985, la vigilancia sobre los salvadoreños miembros de la CPD continuó y se reportaron los nombres de personas que venían del exterior para reunirse con ellos en México. Uno de estos casos fue el del sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Católica Centroamericana, quien años más tarde sería asesinado junto con otros cinco jesuitas por los escuadrones de la muerte. Dice el documento que Ellacuría llegó a México con motivo del seminario internacional denominado Una Nueva Relación entre Europa Occidental y Centroamérica, y aquí “se entrevistó con Ana Guadalupe Martínez, Eduardo Calles y Rubén Zamora, miembros de la Comisión Político-Diplomática del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación

⁵⁴ Dirección Federal de Seguridad, Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, CM, 522-526, 13 de enero de 1984. AGN, México.

⁵⁵ Nos dimos a la tarea de ir a visitar el lugar y encontramos que todavía existe una pequeña casa pintada de blanco que era donde estaba la sede de la CPD.

⁵⁶ Dirección Federal de Seguridad, Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, CM, 009-022-020, 28 de enero de 1984. AGN, México.

⁵⁷ Dirección Federal de Seguridad, Conferencia de Prensa, 009-022-C20, 9 de febrero de 1984. AGN, México.

Nacional (FMLN) con los cuales habló ampliamente sobre el problema salvadoreño y expuso sus opiniones”.⁵⁸

Como se ve, el seguimiento realizado era muy exhaustivo y tenían claramente ubicados a los salvadoreños opositores a su gobierno, por lo que no perdían detalle acerca de sus movimientos, los nombres de las personas con quienes se reunían y las actividades que realizaban dentro y fuera del país.

Uno de sus objetivos fundamentales era precisamente Guillermo Manuel Ungo, por la importancia de su participación y su liderazgo en el conflicto. De aquí que, a finales de junio, se reportara lo siguiente:

Se tiene conocimiento que Guillermo Manuel Ungo Revelo, miembro de la Comisión Político-Diplomática del FDR y del FMLN de El Salvador y presidente del Partido Movimiento Nacional Revolucionario, se encuentra en nuestro país hospedado en el Hotel del Bosque, de esta Cd., en compañía de Italo López Valecillos, representante de Costa Rica del MNR. Asimismo, el día de la fecha, procedente de Managua, Nicaragua, llegó a nuestro país Salvador Samayoa, miembro también de la CPD del FDR y del FMLN.⁵⁹

Una de las últimas referencias encontradas en esta base de datos de la DFS fue la del 6 de agosto de 1985, en la que se informaba que el día anterior había salido en el vuelo 465 de Cubana de Aviación, con destino a Cuba, un grupo de personas de nacionalidad salvadoreña:

Enrique Germán Guatemala García, del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); Hugo Navarrete González, del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); Sonia del Carmen Baires Rivas, alias “Flor” y Jaime Alfredo Miranda Flamenco. Todos ellos pertenecen a la Comisión de Solidaridad Internacional de sus organizaciones revolucionarias salvadoreñas y el motivo del viaje es que, en la Habana, Cuba, se reunirán todos los representantes de solidaridad de todos los grupos que forman el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y los partidos de oposición de ese país.⁶⁰

⁵⁸ Dirección Federal de Seguridad, Calles, Eduardo, 009-022-020-2, 3 de junio de 1985. AGN, México.

⁵⁹ Dirección Federal de Seguridad, Ungo Revelo, Guillermo Manuel, 009-022-020, 27 de junio de 1985. AGN, México.

⁶⁰ Dirección Federal de Seguridad, Cubana de Aviación, 009-022-020, 6 de agosto de 1985. AGN, México.

REFLEXIONES FINALES

Quienes nos dedicamos al estudio de la historia del tiempo presente no podemos olvidar que todo testimonio tiene un sentido político y lleva consigo la mirada del sujeto frente a su contexto, es decir, no puede recogerse el relato de un actor de un proceso sin tomar en cuenta la manera en que se posiciona frente a los acontecimientos de su época. Ello fue muy claro cuando recurrimos a los recuerdos de los diplomáticos mexicanos acerca de la existencia de una representación oficial de la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR en la ciudad de México a inicios de los años ochenta. De ahí las diferencias de opiniones y las contradicciones en sus versiones.

Sin embargo, no podemos dejar de reconocer la validez de la metodología de la historia oral en tanto nos permite vincular la memoria y la historia, nos da la oportunidad de acceder al relato de los sujetos que dan cuenta de los detalles, del trasfondo de las decisiones, y de la manera cómo se establecen los vínculos políticos, lo que se complementa con la consulta de otro tipo de fuentes como las bibliográficas y las documentales.

Lo interesante del trabajo realizado en este artículo fue que no sólo pudimos establecer la existencia de la oficina de la CPD en la ciudad de México, sino conocer a detalle quiénes la integraban, los nombres de las personas con las que se reunían, los lugares en los que se llevaban a cabo estas reuniones, los apoyos que se lograban, la manera en que eran vigilados por los servicios de inteligencia del gobierno mexicano, todo ello en el marco de su objetivo principal: favorecer la relación con los gobiernos y los organismos internacionales.

A partir, tanto de los testimonios emanados de las entrevistas realizadas en el proyecto de la ONU, como de las historias de vida de algunos de los actores más relevantes, pudimos contribuir a construir una memoria colectiva de la compleja coyuntura política salvadoreña y sus vínculos con los actores externos, lo cual nos acerca a una comprensión más acabada de los años del conflicto y el papel de la geopolítica regional.

Quienes lucharon por cambiar la realidad de El Salvador en los años setenta y ochenta del siglo pasado hicieron uso de todos los mecanismos posibles para lograr sus objetivos: la militancia política, la lucha armada, las alianzas entre las organizaciones, el trabajo diplomático, los vínculos con los actores extrarregionales, los apoyos de la solidaridad internacional. Pero debieron enfrentarse al poderío de Estados Unidos que durante la adminis-

tración de Ronald Reagan utilizó la estrategia de guerra de baja intensidad para dar marcha atrás a la revolución en Nicaragua e impedir el triunfo de la guerrilla salvadoreña por medio del apoyo a la Junta Militar.

Para llevar a cabo esta labor de rastrear los detalles, tanto de la actividad conspirativa de la CPD, como de las tareas de vigilancia por parte de la DFS, fueron fundamentales los documentos desclasificados que nos permitieron dar seguimiento a los informes presentados periódicamente por Miguel Nazar Haro para registrar los acontecimientos en El Salvador. Al mismo tiempo, gracias a la información digitalizada de la DFS, logramos hacer un análisis representativo acerca de los diversos políticos, intelectuales y personalidades mexicanas y latinoamericanas que dieron su apoyo a la lucha de la guerrilla salvadoreña.

Destaca que en esas fichas no sólo se mencionan sus actividades políticas, sino que se hace referencia a datos personales y familiares de los individuos en cuestión, quienes se reunían con la guerrilla como parte de una política de Estado impulsada por el gobierno de José López Portillo y su canciller Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa. Para muchos, este tipo de acciones rebasaban los límites de los principios de política exterior de México. Sin embargo, en ese momento el interés en la región y el grado de responsabilidad que el gobierno mexicano consideraba tener en ella, en el marco de la guerra fría, lo llevó a declararse abiertamente a favor de los movimientos revolucionarios en Centroamérica para combatir un mal mayor: la violación de los derechos humanos de sus habitantes.

El gobierno mexicano tenía dos canales de acción. El primero tenía que ver con una política exterior que se manifestaba activa y favorable a los movimientos revolucionarios en Centroamérica, a partir de considerar que estos no eran derivados de la tensión geopolítica de la guerra fría, sino que eran resultado de la desigualdad social y económica en las sociedades centroamericanas, además de poner en evidencia las constantes violaciones a los derechos humanos y la represión por parte de los gobiernos autoritarios que estaban llevando a sus habitantes a emprender el camino del exilio y el refugio. Asimismo, quienes estaban a cargo de las representaciones diplomáticas en los países centroamericanos entraron en contacto con las guerrillas para poder informar al gobierno mexicano lo que estaba sucediendo, con el fin de que la cancillería pudiera asumir una postura acorde con los principios de la política exterior mexicana y con los lineamientos emanados de la presidencia de la república.

El segundo era parte de los entretelones de la diplomacia mexicana y se llevaba a cabo de manera discreta tanto en Centroamérica como en México. En el primer caso el apoyo era muy cauteloso y, según el relato de Gustavo Iruegas, iba desde visitar un campamento guerrillero y darle apoyo en sus actividades, hasta colaborar en el transporte de armas o servir de conducto para entregarles fuertes cantidades de dinero. En México había constantes reuniones con los comandantes para conocer de viva voz las estrategias de lucha, las posibilidades de triunfo y las continuas acciones represivas que debían enfrentar. El objetivo era conocer para poder formular una política coherente y justificar la presencia mexicana en la región.

Pero esta actividad diplomática no pudo escapar a la constante vigilancia de la SEGOB, por medio de la Dirección Federal de Seguridad, lo que puso en evidencia las contradicciones entre las instancias del gobierno mexicano al más alto nivel. Mientras que la cancillería defendía a capa y espada la necesidad de apoyar a los movimientos revolucionarios en Centroamérica, postura que tenía como base los planteamientos del presidente José López Portillo y su canciller Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, los integrantes de la SEGOB actuaban en función de una estrategia de contrainsurgencia en el territorio nacional y no estaban dispuestos a permitir que hubiera vínculos entre las guerrillas centroamericanas y los movimientos opositores mexicanos. De ahí que para la DFS la vigilancia a los salvadoreños en México se convirtiera en una política de defensa de la seguridad nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda, J. (2015). *Amarres perros. Una autobiografía*. Alfaguara.
- Castillo, M. A., Toussaint M. y Vázquez Olivera M. (2011). *Centroamérica*. En M. de Vega (coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010* (vol. 2). Acervo Histórico Diplomático-Secretaría de Relaciones Exteriores
- Cienfuegos, F. (1989). *Veredas de la audacia: historia del FMLN*. Ediciones Roque Dalton.
- Cornejo Chávez, L. (2021). El FMLN: de las armas al "buen vivir". En E. León Hernández y A. G. Amatto Cuña (eds.), *Miradas interdisciplinarias desde América Latina y El Caribe. Memorias 2020* (pp. 47-74). Facultad de Filosofía y Letras; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe; Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.

- Pirker, K. y Núñez, O. (2011). Puente, retaguardia y voz: la ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN. *Revista Izquierdas*, 10, 85-96.
- Rico Mira, C. E. (2004). *En silencio tenía que ser. Testimonio del conflicto armado en El Salvador (1967-2000)*. Universidad Francisco Gavidia.
- Toussaint, M. (2013). *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*. Instituto Mora; CIALC-UNAM; La Jornada.
- Toussaint, M. (2025). Política y diplomacia: voces de la lucha revolucionaria y el proceso de paz en El Salvador. En M. Toussaint y V. Rueda-Estrada (coords.), *Memoria, historia y literatura en Centroamérica: lucha revolucionaria, procesos de paz y desencanto en la posguerra*. CLACSO; Universidad de Quintana Roo.
- Villacorta, C. E. (2015). Insurgencia y pacificación en El Salvador: el giro del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) hacia la salida negociada del conflicto. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 2(2), 159-173.

Otras fuentes

AGN Archivo General de la Nación, México. Repositorio digital <https://repositorio.agn.gob.mx/>
Archivo personal de Gustavo Iruegas